

Talleres socioeducativos

Socio-educational workshops

Oficinas socioeducativas

Karina Dottori

RESUMEN: Los talleres socioeducativos para adultos mayores han tomado protagonismo gracias al desarrollo de nuevos enfoques teóricos, políticas públicas, convenciones y asambleas internacionales, intervenciones e investigaciones que evidencian la importancia de la educación permanente, el aprendizaje y la socialización para el logro de una mejor calidad de vida. La riqueza de estos talleres se basa en su carácter inclusivo y socializador, y su proliferación y diversificación indica el deseo de participación y desarrollo de los adultos mayores. En vista de su relevancia y crecimiento, el presente artículo se propone realizar una descripción de los principales antecedentes, enfoques teóricos, experiencias e investigaciones en torno a los talleres socioeducativos para adultos mayores.

Palabras clave: Talleres socioeducativos; Adultos mayores; Descripción.

ABSTRACT: *Socio-educational workshops for seniors have become relevant due to the development of new theoretical approaches, public policy, international conventions and conferences, interventions and research. The latter demonstrate the importance of lifelong education, learning and socialization for achieving a better quality of life. The richness of these workshops is based on its inclusive and socializing power. Their proliferation and diversification indicate the seniors' desire for participation and development. In view of its importance and growth, this article proposes a description of the main background, theoretical approaches, experiences and research on socio-educational workshops for the elderly.*

Keywords: *Socio-Educational Workshops; Seniors; Description.*

RESUMO: *Oficinas socioeducativas para idosos tornaram-se relevantes devido ao desenvolvimento de novas abordagens teóricas, das políticas públicas, das convenções internacionais e conferências, intervenções e pesquisa, que demonstram a importância da educação ao longo da vida, de aprendizagem e de socialização para alcançar uma melhor qualidade de vida. A riqueza destas oficinas é baseada em seu poder inclusivo e de socialização. Sua proliferação e diversificação indicam o desejo dos idosos de sua participação e desenvolvimento. Dada a sua importância e crescimento, este artigo propõe uma descrição do fundo principal, abordagens teóricas, experiências e pesquisas sobre oficinas socioeducativas para os idosos.*

Palavras-chave: *Oficinas socioeducativas; Idosos; Descrição.*

Introducción

La educación en la vejez es una temática relativamente novedosa en el escenario actual. En los últimos cuarenta años, se han desarrollado distintas experiencias de intervención que abordan cuestiones educativas con adultos mayores; asimismo, el tema ha ganado un espacio importante en declaraciones y asambleas internacionales sobre los derechos de las personas mayores, y ha llegado incluso al ámbito académico, delineando investigaciones sobre la importancia, motivos y beneficios de participar en actividades educativas.

El presente artículo pretende realizar un recorrido descriptivo de distintos enfoques teóricos, experiencias e investigaciones en torno a los talleres socioeducativos para adultos mayores. Estos talleres de dinámica grupal son pensados como un tipo específico de intervención positiva que involucra una situación educativa no formal, donde el único requisito es un mínimo de edad. Si bien su oferta es heterogénea, se organizan a través de un tema determinado y promueven la socialización entre pares, priorizando el aprendizaje de actitudes, valores, habilidades, conductas y destrezas relevantes para el desarrollo psicosocial de las personas. En modo general, estos dispositivos se sostienen a través de dos pilares, la vida activa y la continuidad del aprendizaje (Herrera, 2003; Villar, & Celdrán, 2012).

Para desarrollar la información existente en torno a los talleres socioeducativos, orientados desde el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida, se exponen a continuación sus orígenes y las diversas convenciones y asambleas que propusieron medidas educativas con adultos mayores. A continuación se describe la oferta temática, donde se muestra la heterogeneidad temática, la metodología utilizada y el rol del coordinador-docente. Luego, se presentan los resultados de las investigaciones que explicitan los motivos por los cuales los adultos mayores eligen participar en actividades formativas y los beneficios que obtienen con ello. Finalmente, se analizan las limitaciones y alcances de las propuestas actuales, para así trazar perspectivas futuras para la intervención socioeducativa con adultos mayores.

Un poco de historia: los orígenes

La educación fue una de las primeras acciones que permitió promover la participación e independencia de las personas mayores; de hecho, se considera que el aprendizaje a lo largo de toda la vida constituye un derecho social, visibilizando a los adultos mayores como sujetos de derecho que buscan actualizarse y desarrollar sus potencialidades. Esta formación no abarca sólo lo profesional, sino también el desarrollo personal y el disfrute del ocio (Pinazo, Lorente, Limón, Fernández, & Bermejo, 2010). De esta manera, los fenómenos educativos, tradicionalmente orientados a la juventud y la adultez, pasan a ser considerados como un proceso sin fin. En este marco, la educación a lo largo de la vida puede incluirse en el enfoque de la educación permanente, considerada como:

el proceso continuo, que prosigue toda la vida, con el propósito de que toda persona pueda mantenerse actualizada respecto a las transformaciones económicas, políticas, tecnológicas, científicas, artísticas, socioculturales y ambientales de nuestro mundo; logrando el máximo desarrollo individual y social que le sea posible, y englobando todo tipo de experiencias y actividades que sean o puedan ser portadoras de educación (Cabello Martínez, 2002, pp. 85-86).

Los orígenes de la educación con adultos mayores son Europeos, y se vinculan al desarrollo del modelo francés inspirado por Pierre Velaz en la ciudad de Toulouse en el año 1973. Allí se crea la primera Universidad de la Tercera Edad, vinculada al servicio de educación permanente en dicha ciudad. Este modelo de universidad para mayores se ha extendido rápidamente por toda Europa (Villar, & Solé, 2007).

Desde el marco formal, la I Asamblea Mundial del Envejecimiento realizada en la ciudad de Viena en el año 1982, reconoció por primera vez la dimensión educativa en la vejez y su importancia en el logro de una mejor calidad de vida. Esta asamblea dio origen al Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, donde 18 de las 62 recomendaciones específicas se referían a la educación. A su vez, en el año 1991 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la resolución 46/91, la cual incluye los Principios de las Naciones Unidas a favor de las personas de edad, basados en el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento. Dichos principios se organizan en cinco criterios reguladores de los derechos de las personas mayores, de los cuales tres hacen referencia a la educación y la capacitación: la *autorrealización* como criterio implica el desarrollo pleno del potencial a través del acceso a los recursos educativos, culturales, espirituales y recreativos; la *participación*, la cual involucra compartir conocimientos o habilidades con las personas más jóvenes e incluso formar movimientos o asociaciones; y la *independencia*, que incluye derechos básicos entre los cuales se encuentran el acceso a la educación y la capacitación.

En relación a estos antecedentes, se observa cómo el interés por los fenómenos socioeducativos con personas mayores se fue plasmando en la Unión Europea, y expandiéndose en todo el mundo hasta llegar a la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, realizada en el año 2002, donde se revisaron los resultados de la primera asamblea y se aprobó un plan revisado con estrategias a largo plazo (Limón, & Crespo, 2002).

De acuerdo con Montoya (2002), ya en 1996 estaban censadas más de 3.000 universidades de todo el mundo que ofrecían programas para personas mayores. En paralelo, han aparecido nuevos campos de estudio, como el denominado gerontología educativa, gerontología, o incluso la aplicación de conocimientos propios de la psicología educacional a la comprensión de los fenómenos educativos con adultos mayores (Villar, 2005).

Para todos los gustos (y cada vez más)

La oferta de talleres y cursos para adultos mayores desde diferentes organismos públicos y privados no sólo ha crecido en número, sino que también se ha diversificado. Esta situación se observa en una creciente cantidad de países, abarcando una gran variedad de intereses que brindan amplias posibilidades para el desarrollo intelectual, físico, personal y social.

Más allá de su aparente heterogeneidad, los talleres socioeducativos con adultos mayores pueden clasificarse según características comunes. De acuerdo con Villar, y Solé (2007), los programas pueden ser de dos tipos: aquellos que orientan la formación hacia la compensación de pérdidas asociadas al envejecimiento, y aquellos dirigidos al crecimiento y al desarrollo de competencias que impliquen no sólo compensar o prevenir posibles pérdidas, sino también mejorar el funcionamiento personal y social. Asimismo, los autores señalan que en España la oferta puede resumirse en tres generaciones de programas. En el contexto de las denominadas “Aulas de Mayores”, una primera generación se encuentra orientada a la promoción sociocultural y la formación integral, ofrecida por centros educativos. Una segunda generación, organizada directamente por las universidades, la cual adquiere un formato similar a diplomaturas o licenciaturas pero adaptada a las personas mayores. Y por último, una tercera generación, similar a la anterior pero que pretende integrar el programa dentro de las licenciaturas oficiales, combinando asignaturas específicas para mayores con otras en las que los participantes acuden a clases universitarias regulares.

Por otro lado, en el libro *Envejecimiento activo y actividades socioeducativas con personas mayores*, Lourdes Bermejo (2010a) clasifica veinticinco propuestas de buenas prácticas socioeducativas con adultos mayores en cinco tipos de programas: de carácter *transversal o generalista* (socioculturales, de prevención de la dependencia y heteronomía, preparación para la jubilación, intergeneracionales); *orientados al bienestar físico* (actividad física, alimentación y medicación, prevención de accidentes domésticos, seguridad vial); *orientados al bienestar psíquico-cognitivo-emocional* (sentido del humor, reminiscencia e identidad personal, sexualidad, memoria, duelo etc.); *orientados al bienestar socio-afectivo* (derechos, voluntariado, participación y gestión de centros de mayores, comunicación humana, promoción del buen trato, desarrollo personal por medio del ocio y el juego, etc.); y de carácter *instrumental o tecnológico* (nuevas tecnologías de la información y la comunicación y otros productos tecnológicos etc.). En cada capítulo, los autores desarrollan el taller propuesto incluyendo la fundamentación teórica, la metodología, la dinámica y las actividades sugeridas.

En Argentina también se observa la evolución de los talleres a nivel cuantitativo y cualitativo, así como el aumento en el número de inscriptos desde su fecha de inicio hasta la actualidad (Soliverez, & Dottori, 2013). Desde el ámbito educativo, ocho de cada diez universidades de todo el país han elaborado, desde los últimos veinte años, distintos programas para adultos mayores que promueven actividades académicas, recreativas y culturales (Yuni, 2011). Uno de los programas de educación no formal existentes desde el ámbito educativo es el Programa Universitario para Adultos Mayores (PUAM), el cual toma como referencia el modelo francés. El PUAM fue pionero en Argentina y en todo el ámbito latinoamericano. Sus inicios sucedieron en la ciudad de Entre Ríos en 1984, con la creación del Departamento de la Mediana y Tercera Edad; desde entonces se multiplicaron vertiginosamente la oferta de actividades, la cantidad de participantes y el reconocimiento social y científico. Los PUAM funcionan como proyectos autogestionados con aranceles mínimos para los participantes (Zolotow, 1997).

Un segundo ámbito de desarrollo de propuestas de educación no formal universitaria son los resultantes del programa UPAMI (Programa Universidad para Adultos Mayores Integrados), por convenio entre PAMI y distintas universidades públicas y privadas del país.

El mismo se inicia en el año 2009 y tiene como objetivo preventivo máximo la conservación de la autonomía personal, la participación y el ejercicio de una ciudadanía plena (res. 1274/09), en el marco de un proceso de educación continua y permanente como necesidad intrínseca para mejorar la calidad de vida, el crecimiento personal, garantizar la igualdad de oportunidades y el desarrollo de valores vocacionales y culturales (anexo I, res. 1247/09). En esta primera etapa se firmaron convenios con 34 universidades. Desde entonces se ha incrementado la oferta y la demanda de cursos (res.730/12). El programa muestra una evolución creciente desde 27 convenios, 182 cursos y 3276 afiliados en su primer año de desarrollo, hasta 87 convenios, 1758 cursos y 30.371 afiliados certificados en el año 2011, según el informe del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados.

Otros ejemplos son los talleres ofrecidos por la Administración Nacional para la Seguridad Social (ANSES; la Municipalidad de General Pueyrredón; los “Talleres de arte para adultos mayores” (Ciudad de Mar del Plata); el “FAMAC” (Formación Adultos Mayores Córdoba), perteneciente al CEPRAM (Centro de Promoción del Adulto Mayor); y los ofrecidos por los centros de jubilados, entre otros.

Las temáticas que predominan son las de orientación recreativa y las de actualización tecnológica; seguido por una presencia fuerte de idiomas y talleres de estimulación cognitiva, presentando particularidades en cada sede, dada la libertad que poseen los docentes al armar el programa. No parece haber diferencias substanciales entre las temáticas que ofrecen las universidades y las que brindan otro tipo de propuestas, ya que de todas formas lo que predomina no es el contenido disciplinar. A diferencia de España, en Argentina no contamos con propuestas socioeducativas que se asemejen a una Licenciatura o se incluyan dentro de ella.

En cuanto a los objetivos, más allá de las particularidades de cada programa y de cada taller, todos tienen como objetivo común promover el crecimiento personal, mejorar la calidad de vida y hacer efectiva la igualdad de oportunidades, al ser propuestas inclusivas de carácter gratuito o con aranceles mínimos. Asimismo, al ser espacios grupales promueven la socialización y la participación activa en la sociedad, necesidad humana básica que lleva al empoderamiento, la afirmación de la identidad y el fortalecimiento de la autoestima.

Por último, el evidente crecimiento de la matrícula puede ser considerado como un indicador en la necesidad de generar más espacios que den respuesta a los intereses, a las motivaciones y a las ansias de participación de las personas mayores (Urrutia, & Sans, 2006).

Sobre la metodología y el rol docente

La metodología de este tipo de talleres está orientada a reducir la relación asimétrica profesor-alumno, a fin de potenciar una educación más igualitaria y dialógica a través del trabajo en grupo y la cooperación, donde los adultos mayores puedan llevar la iniciativa (Triadó, & Villar, 2008). Más allá del recurso didáctico escogido, se deben generar situaciones de aprendizaje que sean emocionalmente satisfactorias y centradas en los intereses y deseos de los participantes, que promuevan su protagonismo y su implicación activa (Bermejo, 2010b).

El rol del coordinador de los talleres puede ser pensado, entonces, como un facilitador en la producción conjunta de conocimientos, y no como un docente emisor de un saber pre-establecido. De acuerdo con Yuni, y Urbano (2005), la clave de su accionar se encuentra en ser un operador de la trasposición didáctica; un mediador que convierte el saber académico en saber enseñado que es recuperado y resignificado desde la vivencia y experiencia de los participantes, fomentando la reflexividad a través de diversos medios, recursos, y elementos conceptuales. La metodología debe ser flexible y diversa, y sobre todo significativa; es decir, debe estar conectada con las experiencias, intereses y aprendizajes previos de las personas mayores (Rojas, 2012). Por último, otro elemento fundamental es la formación profesional y especializada de quienes tienen a cargo las tareas formativas con adultos mayores, atendiendo a las particularidades que presenta este grupo etario y a la variabilidad de personalidades, experiencias, capacidades y habilidades existentes entre los adultos mayores (Yuni, & Urbano, 2008).

¿Por qué participar en talleres socioeducativos?

Un aspecto a tener en cuenta en este punto es la heterogeneidad de los adultos mayores, lo cual también se observa entre los motivos que los conducen a participar en los talleres y los beneficios que obtienen con ellos. Sin embargo, existe cierta tendencia en cuanto al género, edad y nivel educativo, siendo éste último un importante predictor de la continuidad en el sistema formativo.

De esta manera, algunos autores señalan que en las aulas el porcentaje de mujeres es mayor al de los hombres, excepto en programas intergeneracionales, donde la cantidad se equipara (Merriam, & Caffarella, 1999; Villar, 2006). Asimismo, es frecuente encontrar entre los participantes una edad promedio de 70 años, y un nivel educativo medio-alto.

En cuanto a los resultados de diversas investigaciones, Pinazo, Lorente, Limón, Fernández, y Bermejo (2010) muestran que los motivos que los llevan a participar pueden ser clasificados en: intereses de tipo cognitivo; contacto social y aumento de las relaciones interpersonales; crecimiento, satisfacción personal y disfrute.

Por su parte, Triadó, y Villar (2008) plantean que es frecuente que la motivación de las personas mayores no sea sólo el desarrollo de competencias, sino también el logro de otros beneficios como el placer y la satisfacción que proporciona el proceso de aprendizaje, o el contacto que tienen con otros compañeros.

Según estudios realizados por Montoro, Pinazo, y Tortoza (2007), y en coincidencia con investigaciones anteriores en el entorno europeo y en Estados Unidos (Kim, & Merriam, 2004), los motivos principales se refieren a mejorar la cultura, sentirse activos, verse involucrados en una actividad nueva, mejorar la calidad de vida y conocer gente.

Otro estudio que indagó los motivos y beneficios para incluirse en actividades formativas en España comparó adultos mayores que concurrían a dos programas universitarios con diferentes grados de formalidad y exigencia. Los resultados fueron similares entre los participantes de ambos programas, e indicaron que los motivos más frecuentes eran de índole cognitivo y expresivo: adquirir conocimientos, abrir la mente, y aprender por el placer que ésto les proporcionaba; mientras que los beneficios percibidos estaban ligados a aspectos sociales y anímicos: ganar amigos, aumentar su satisfacción con la vida, y conseguir alegría (Villar, Pinazzo, Triadó, Celdrán, & Solé, 2010).

En cuanto al género, Solé, Triadó, Villar, Riera, y Chamarro (2005) no encontraron diferencias entre hombres y mujeres con respecto a los beneficios percibidos, pero sí en relación a los motivos por los cuales se incluyeron en actividades formativas. En los hombres, la principal motivación era aumentar la capacidad cognitiva, mientras que en las mujeres el aspecto social aparecía con más fuerza (no estar solas, desarrollar lazos, la "viudez"). A su vez, las mujeres se percibían en desigualdad con respecto a los hombres; argumentaban, por ejemplo, no haber podido estudiar por estar relegadas a las actividades del hogar. Otros estudios vinculan las diferencias de género en la participación educativa por los roles atribuidos a lo largo de la historia.

En este sentido, Ruiz, Scipioni, y Lentini (2008) sostienen que las mujeres valoran positivamente la posibilidad de aprender más que los hombres, aunque sienten que “les cuesta más”, mientras que los hombres se resisten a este tipo de propuestas por temor a mostrarse ignorantes o hacer el ridículo. Sin embargo, ambos obtienen resultados similares al incluirse en este tipo de propuestas.

En Argentina, Yuni (1999) también encuentra motivos diversos, entre los cuales se destacan la curiosidad, el aprendizaje para alcanzar metas, la necesidad de readaptarse emocionalmente o el mantenimiento de un buen estado físico y mental. Asimismo, a partir de un estudio realizado en la ciudad de Mar del Plata, son múltiples y variados los motivos que llevan a los adultos mayores a realizar talleres; los más frecuentes se refieren a una búsqueda intelectual o personal. En este sentido, más del 90% consideró como un motivo bastante importante o muy importante “estar activo mentalmente” y “crecer como persona”. Asimismo, entre un 70% y un 89% consideró bastante importante, o muy importante, motivos de orden anímico y vocacional como “pasarlos bien”, “distraerse”, “vocación o afición”; así también otros motivos referidos a la ocupación del tiempo libre, al establecimiento de vínculos, y a la mejora de la salud (Dottori, 2015).

En cuanto a los beneficios de participar en talleres socioeducativos, diversos estudios muestran que los adultos mayores perciben tener una mayor integración social (Montoro, & Pinazzo, 2005), una mejor calidad de vida y una mayor autovaloración (Villar, 2006), un incremento en la autopercepción positiva del envejecimiento y del balance emocional (Fernández-Ballesteros, *et al.*, 2013). A nivel nacional, los resultados también indican una mejoría en las áreas social y psicológica del desarrollo personal (CEPRAM, 2013; Dottori, & Arias, 2013; Lagarrigue, *et al.*, 2013; Yuni, Urbano, & Tarditi, 2012).

Por último, la participación en actividades socioeducativas es considerada también una forma de inclusión social que promueve el empoderamiento y la generatividad (Dottori, & Soliverez, 2013). Permite construir nuevos roles sociales - principalmente el rol de estudiante- desafiando los estereotipos negativos sobre el envejecimiento y posibilitando un nuevo posicionamiento en la sociedad (Manes, 2012). En el caso de los adultos mayores, el empoderamiento implica la convicción en una fuerza alternativa y activa, en contra de los mitos tradicionales de dependencia (Iacub, & Arias, 2011); mientras que la generatividad podría sintetizarse como el desarrollo de actividades que producen bienes o servicios de interés para la familia, la comunidad y/o la sociedad, entre las cuales se encuentran la participación cívica y el voluntariado (Villar, 2012).

Distintos investigadores han demostrado que a pesar de no encontrarse en una edad típicamente generativa como es la mediana adultez, buena parte de los adultos mayores muestran conductas y motivaciones generativas (Urrutia, *et al.*, 2009).

Conclusiones: desafíos a futuro

A lo largo del presente artículo se ha realizado una síntesis de la información disponible en torno a los talleres socioeducativos con adultos mayores. Desde un enfoque positivo y en el marco del aprendizaje a lo largo de la vida, se los ha definido y caracterizado desde sus orígenes hasta la actualidad; se han relevado las principales convenciones y asambleas que propusieron medidas educativas con adultos mayores; así también, se ha destacado la heterogeneidad de la oferta temática, las particularidades metodológicas y del rol docente; finalmente, se expusieron los motivos que conducen a los adultos mayores a participar en actividades formativas y los beneficios que obtienen con ello.

A partir de este recorrido, se analizan a continuación las limitaciones y alcances de las propuestas actuales, y se enuncian algunas perspectivas a futuro.

En cuanto a los alcances, cabe destacar que existe sobrada evidencia sobre el impacto positivo que este tipo de propuestas ha tenido entre quienes participaron en ellas; esto se manifiesta en la multiplicación y diversificación de las prácticas, así como en el aumento del número de inscriptos. Esto muestra que el aprendizaje y la participación social son necesidades de estos nuevos adultos mayores, los cuales se encuentran más motivados, en mejor estado de salud y resultan más longevos que en décadas anteriores, y que por lo tanto, plantean necesidades a las que hay que continuar dando respuesta.

Sin embargo, a pesar de la diversificación de la oferta - la cual abarca una mayor cantidad de intereses- en gran parte de los casos el énfasis está puesto en el crecimiento personal, la salud, la recreación y el esparcimiento, antes que en la participación comunitaria e intergeneracional de carácter generativo, lo cual puede dejar insatisfechos a aquellos adultos mayores generativos con ansias de participación social (Villar, & Celdrán, 2012). Es necesario que la oferta se amplíe hacia otros escenarios, incluyendo la preparación para el emprendimiento laboral, programas prejubilatorios y de voluntariado, entre otros.

Asimismo, considerando la población que participa de los talleres, se señala la necesidad de repensar las prácticas de forma de que se aumente su alcance hacia una población más heterogénea, incluyendo una mayor cantidad de hombres y personas de nivel educativo medio-bajo.

En todo caso, la cuestión es cómo garantizar que las posibilidades educativas a lo largo de la vida – entendidas como un derecho social - se cumplan; esta tarea implica un rol activo por parte de los gobiernos, y la articulación público-privada con los distintos actores involucrados. Las universidades deben promocionar la educación e innovar en metodologías y temáticas, además de investigar y entregar información que ayude a la generación de políticas y propuestas (Rojas, 2012).

Otro desafío se encuentra en la capacitación de los docentes en conocimientos gerontológicos, dada la escasa presencia de esta área disciplinar en las carreras de grado; y en consecuencia, existen pocas carreras de posgrado relativas a la temática. Por lo tanto, muchos de los docentes involucrados no poseen una formación específica, ni tienen conocimientos básicos sobre dinámica de grupos, necesarios para coordinar talleres grupales desde el rol de facilitador.

Finalmente, desde el punto de vista pedagógico, las prácticas deben diseñarse y sistematizarse de forma tal que se vuelvan replicables. La fundamentación metodológica debe basarse en la pedagogía gerontológica, sus objetivos deben ser claros, y los conocimientos a desarrollar deben estar actualizados, resultar integradores, útiles, y de interés para las personas mayores. Por lo tanto, es conveniente realizar evaluaciones de las prácticas tanto durante el proceso - para perfeccionar las intervenciones-, como al finalizar el mismo - para certificar el impacto del programa-.

Con el objetivo de contribuir a este diseño y sistematización de nuevas prácticas, en los siguientes artículos se describen intervenciones positivas con adultos mayores que abordan diferentes aspectos. En cada caso, se detallan las bases teóricas y las actividades propuestas.

Referencias

Bermejo, L. (2010a). Una breve introducción. En: Bermejo García, L. *Envejecimiento activo y actividades socioeducativas con personas mayores. Guía de buenas prácticas*, 37-40. Madrid, España: Médica Panamericana.

Bermejo, L. (2010b). Pedagogía gerontológica y buenas prácticas socioeducativas con personas mayores. En: Bermejo García, L. *Envejecimiento activo y actividades socioeducativas con personas mayores. Guía de buenas prácticas*, 11-34. Madrid, España: Médica Panamericana.

Cabello Martínez, M. J. (2002). *Educación permanente y educación social: controversia y compromisos*. Málaga, España: Aljibe.

CEPRAM. (2013). Resultados de la encuesta sobre motivos y grado de satisfacción de los mayores que participan del programa educativo del Cepam. Informe elaborado por el área de Comunicación Institucional del Centro de Promoción del Adulto Mayor, abril del 2013.

Dottori, K., & Arias, C. J. (septiembre, 2013). Estudio del impacto de talleres psicoeducativos para adultos mayores. Resultados preliminares *III Congreso de Psicología del Tucumán: La psicología en la sociedad contemporánea: actualizaciones, problemáticas y desafíos*, Tucumán, Argentina.

Dottori, K., & Soliveres, C. (noviembre, 2013). Adultos Mayores e inclusión social: la educación como una forma de participación. *IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología: Conocimiento y práctica profesional: perspectivas y problemáticas actuales*, La Plata, Argentina.

Dottori, K. (2015). *Participación en talleres para adultos mayores. Motivación, beneficios percibidos, y su relación con el autoconcepto* (Informe de investigación inédito). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.

Fernández-Ballesteros, R., Caprara, M., Schettini, R., Bustillos, A., Mendoza-Nunez, V., Orosa, T., & Zamarrón, M. D. (2013). Effects of University Programs for Older Adults: Changes in Cultural and Group Stereotype, Self-Perception of Aging, and Emotional Balance. *Educational Gerontology*, 39(2), 119-131. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03601277.2012.699817?mobileUi=0&journalCode=uedg20>.

Herrera, P. (2003). *Bases para la elaboración de Talleres Psicoeducativos: Una oportunidad para la prevención en salud mental*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://es.scribd.com/doc/95176109/Bases-Para-La-Elaboracion-de-Proyectos-Psicoeducativos>.

Iacob, R., & Arias, C. J. (2011). Empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health and Social Issues: número monográfico sobre Vejez y Muerte*, 2(2), 25-32. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://www.redalyc.org/html/2822/282221720003/>. (doi:10.5460/jbhsi.v2.2.26787).

Kim, A., & Merriam, S. B. (2004). Motivations for learning among older adults in a learning in retirement institute. *Educational Gerontology*, 30, 441-455. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://www.silverlearning.org/english-publications-3/>.

Lagarrigue, M. P., Lopes, M. A., Mansinho, M., Pepa, M. J., Álvarez, N., & Seuffer, C. (septiembre, 2013). Programa Universitario para Adultos Mayores Integrados (UPAMI). Facultad de Psicología de la UBA. Una experiencia que crece. *III Congreso de Psicología del Tucumán: La psicología en la sociedad contemporánea: actualizaciones, problemáticas y desafíos*, Tucumán, Argentina.

Dottori, K. (2015). Talleres socioeducativos. *Revista Kairós Gerontología*, 18(N.º Especial 21, Temático: "Aspectos positivos en la vejez. Cuestiones prácticas"), pp. 01-16. ISSN 2176-901X. São Paulo (SP), Brasil: FACHS/NEPE/PEPGG/PUC-SP

Limón Mendizabal, M. R., & Crespo Cabornero, J. A. (2002). *Grupos de debate para mayores. Guía práctica para animadores*. Madrid, España: Narcea.

Manes, R. (2012). La participación social de las personas mayores en el campo de la educación pública universitaria. *Revista Debate Público*, 3(2), 55-66.

Montoro-Rodriguez, J., & Pinazo, S. (2005). Evaluating social integration and psychological outcomes for older adults enrolled at a University Intergenerational Program. *Journal of Intergenerational Relationships*, 3(3), 63-80. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://pages.stern.nyu.edu/~kbrabazo/Eval-repository/Repository-Articles/benefits%20and%20impacts%20university%20program.pdf>.

Montoro-Rodriguez, J., Pinazo, S., & Tortosa, M. A. (2007). Motivaciones y expectativas de los estudiantes mayores de 55 años en los programas universitarios. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 42(3), 158-166. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <https://medes.com/publication/28838>.

Montoya Sáenz, J. M., & Fernandez Escribano, M. (2002). *Educación de las personas mayores*. Madrid, España: UNED.

Pinazo, S., Lorente, X., Limón, R., Fernández, S., & Bermejo, L. (2010). Envejecimiento y aprendizaje a lo largo de la vida. En: Bermejo García, L. *Envejecimiento activo y actividades socioeducativas con personas mayores. Guía de buenas prácticas*, 03-10). Madrid, España: Médica Panamericana.

Rojas, M. (noviembre, 2012). Educación y capacitación para personas mayores: lo que existe y lo que se requiere. Aportes desde la visión de la universidad. *Cuarta Conferencia Internacional Oxford Institute of Ageing LARNA*, Santiago de Chile.

Ruiz, M. V., Scipioni, A. M., & Lentini, D. F. (2008). Aprendizaje en la vejez e imaginario social. *Fundamentos en humanidades*, IX(17), 221-233. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://www.redalyc.org/pdf/184/18417111.pdf>.

Solé, C., Triadó, C., Villar, F., Riera, M. A., y Chamarro, A. (2005). La educación en la vejez: razones para participar en programas educativos y beneficios que se extraen. *Revista de Ciències de la Educació*, 203, 453-465. http://www.infogerontologia.com/documents/gerontologia/articulos/II_congreso_geront_geria_t_cataluna/razones_beneficios_educacion_ancianos.pdf.

Soliverez, C., & Dottori, K. (septiembre, 2013). Propuestas positivas para Adultos Mayores: avances y desarrollos. *III Congreso de Psicología del Tucumán: La psicología en la sociedad contemporánea: actualizaciones, problemáticas y desafíos*, Tucumán, Argentina.

Triadó, C., & Villar, F. (2008). *Envejecer en positivo*. Girona, España: Aresta.

Urrutia, A., & Sans, R. (noviembre, 2006). C.E.P.R.A.M. El Intercambio Exitoso con los voluntarios mayores: Dar y Recibir, Experiencias y Aprendizajes, por favor y gracias. *II Jornada sobre Gestión de las Organizaciones de la Sociedad Civil organizada por el Posgrado en Organizaciones Sin Fines de Lucro*. Buenos Aires, Argentina.

Urrutia, A., Cornachione, M. A., Moisset de Espanés, G., Ferragut, L., & Guzmán, E. (2009). El desarrollo cumbre de la generatividad en adultas mayores: aspectos centrales en su narrativa vital [81 párrafos]. *Forum Qualitative Sozial forschung/ Forum: Qualitative Social Research*, 10(3). Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090317>.

Villar Posada, F. (Convocatoria 2006). *Evaluación de programas universitarios para mayores: Motivaciones, dificultades y contribuciones a la calidad de vida demanda y prestación de cuidados en el seno familiar*. Madrid: Estudios de I+D+I, nº 50. [Fecha de publicación: 18/03/2010]. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/imserso-estudiosidi-50.pdf>.

Villar, F., & Celdrán, M. (2012). Generativity in Older Age: A Challenge for Universities of the Third Age (U3A). *Educational Gerontology*, 38(10), 666-677. Recuperado en 12 junio, 2015, de: https://www.researchgate.net/publication/254299968_Generativity_in_Older_Age_A_Challenge_for_Universities_of_the_Third_Age_U3A.

Villar, F., & Solé, C. (2007). Intervención psicoeducativa con personas mayores. En: Triadó, C., y Villar, F. *Psicología de la vejez*, 423-448. Madrid, España: Alianza.

Villar, F. (2005). Educación en la vejez: hacia la definición de un nuevo ámbito para la Psicología de la Educación. *Infancia y Aprendizaje*, 28, 63-79. Recuperado en 12 junio, 2015, de: http://www.seminariogerontologia.files.wordpress.com/2011/03/2005_psicologia_educacion_vejez.pdf.

Villar, F. (noviembre, 2012). Productividad y vejez: la perspectiva de la generatividad. *Presentado en la IV Conferencia Internacional LARNA*, Santiago de Chile.

Villar, F., Pinazo, S., Triadó, C., Celdrán, M., & Solé, C. (2010). Older people's university students in Spain: a comparison of motives and benefits between two models. *Ageing and Society*, 30(8), 1357-1372. Recuperado en 12 junio, 2015, de: http://www.aepumayores.org/sites/default/files/2010_Ageing_Society.pdf. (doi:10.1017/S0144686X10000565).

Yuni, J. (2011). Recorridos, limitaciones y posibilidades de las experiencias de educación no formal universitaria en Argentina. *IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores*. Alicante, España.

Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2005). *Educación de adultos mayores: teoría, investigación e intervenciones*. Córdoba, Argentina: Brujas.

Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2008). Condiciones y capacidades de los educadores de adultos mayores: la visión de los participantes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 184-198. Recuperado en 12 junio, 2015, de: <http://www.redalyc.org/pdf/269/26961013.pdf>.

Yuni, J. A. (1999). *Optimización del desarrollo personal mediante la intervención educativa en la adultez y la vejez* (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Granada, Granada, España.

Yuni, J., Urbano, C., & Tarditi, L. (2012). *La educación como recurso para la integración social de los adultos mayores*. Recuperado en 12 junio, 2015, de: http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EDUCA024_YuniTarditi.pdf.

Zolotow, D. (1997). *Programas Universitarios para la Tercera Edad. II Encuentro Nacional La Universidad como Objeto de Investigación*. Buenos Aires, Argentina: UBA.

Recibido el 17/12/2015

Aceptado el 30/12/2015

Karina Valeria Dottori – Investigadora, Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

E-mail: moralesfranco@live.com